

Un libro para niños

TODOS LOS PADRES DE FAMILIA

han de comprar a sus hijos el hermoso libro de poesías, ilustrado, que se titula:

Jardín para Niños

original de JOSE MARIA ZELEDON (Billo)

Vale ₡ 0-75 el tomo, y se vende en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, 7ª Av. E., 42.

Próximamente anunciaremos en esta sección una seleccionada biblioteca para los niños a precios económicos.

Los Editores FALCÓ & BORRASÉ en viarán un número de propaganda de las publicaciones MIS APUNTES, COLECCIÓN EOS y LA LINTERNA, revistas buenas y económicas, a las personas que lo soliciten.

7ª Av. Este, 42.—Apartado 638, San José.



NÚMERO 3 : Falcó & Borrásé, Editores : San José

COCINA ESCOLAR

Bacalao frito, con salsa de tomate

Cuézanse en agua unos pedazos de bacalao. Escúrranse y enfríense. Sazónense con aceite, pimienta y sumo de limón. Trascorrida una hora, enharinense, pásense por un batido de huevos y empánense. Frianse en aceite o en manteca, dándoles vueltas. Sirvanse acompañados de una salsa de tomate.

Compota de frutas

Hágase hervir un agua muy cargada de azúcar; sin quitarla del fuego agréguese tajadas de mango sazón, moras, o guayabas, o cualquier otra fruta, previamente lavada. Déjese hervir unos diez minutos. Sirvase fría.

Contra las moscas

Para correrlas basta quemar en un platillo un poco de alcanfor.

Las moscas propagan la parálisis infantil y toda clase de enfermedades microbianas.

¡Guerra a las moscas!

Para el próximo número:

Relieve del suelo centroamericano

por don Miguel Obregón L.

Año 1 □ Setiembre □ No. 5

San José, C. R.

Mis Apuntes

Revista para niños

Director:

Ramiro Aguilar V.

Editores:

falcó & Borrásé

Valiosas voces de aliento

San José, 21 de agosto de 1916.

SEÑOR DON RAMIRO AGUILAR V.,

Director de MIS APUNTES.

P.

Estimado amigo:

He leído con el mayor agrado la interesante revista para niños que Ud. ha venido publicando, y pienso que esta simpática iniciativa no sólo reportará provecho a las tiernas inteligencias para las cuales está destinada, sino también a los maestros y padres de familia, por la variedad e interés de los artículos que contiene.

El ejemplar de la revista que Ud. ha tenido la bondad de enviarme, podría servir de pa-

trón a cualquiera publicación de este género; el buen ejemplo, la biografía de costarricenses ilustres, los datos geográficos para determinado grupo de alumnos, las ciencias matemáticas, naturales y políticas, son tratadas en forma amena e instructiva, con esa frescura de pensamiento que debieran adoptar todos los que escriben para las generaciones infantiles.

Le envió, por ello, mis sinceras felicitaciones, y aprovecho, a la vez, la oportunidad para repetirme de Ud. muy atento

amigo y servidor,

LUIS FELIPE GONZÁLEZ ¹

Nº 265

San José, 21 de agosto de 1916.

SEÑOR DON RAMIRO AGUILAR V.,

Director de MIS APUNTES.

P.

Estimado amigo nuestro:

Hemos leído con placer los dos números publicados de la revista para niños, titulada MIS APUNTES, que Ud. dirige.

¹ El señor González es el Ministro de Instrucción Pública, a quien se llama modestamente Subsecretario de ese Despacho.

Va la presente a significarle nuestra voz de aliento y a prometerle la protección a que es acreedora la revista, por parte de aquellos que, en una u otra forma, con muchos o pocos resultados, dedicamos nuestras energías a la obra de educación común.

Esta clase de publicaciones sirve dos intereses muy estimados: el de los niños, al suministrarles lectura robusta y motivos de educación sentimental, como fortalecimiento del carácter, y el de los maestros, como medio de estimular sus inclinaciones científicas, literarias o históricas, dando cabida en sus páginas a trabajos de estos órdenes, que para su publicación envíen.

Además es un eficaz recurso para despertar desde la niñez, afición por la lectura, tan descuidada en nuestro elemento adulto, de todas las capas sociales.

Deseamos para MIS APUNTES el buen éxito que merece, con el apoyo de maestros, niños y padres de familia.

Somos de Ud. atentos y seguros servidores,

A. DEL BARCO JOSÉ GUERRERO

Inspectores de Escuelas.

El niño que odiaba los árboles

(Traducción y adaptación del inglés)

«—Buenas noches Juan. Acuérdate de levantarte con los comemaíces porque debes estar listo para ayudarme a sembrar los árboles nuevos mañana en el campo.

»—Buenas noches, contestó Juan, en tono duro porque estaba contrariado.

»¡Árboles, árboles! murmuraba mientras se desvestía. «Estoy cansado de oír hablar de árboles. La maestra nos ha hablado una semana entera de árboles y ahora mi padre ha comprado unos viejos troncos para sembrar mañana y yo que quería ir a pescar! Quisiera vivir en un lugar en donde no hubiera árboles. Creo que estaríamos muy bien sin ellos. Y con este pensamiento se metió en la cama.

Apenas habría dormido una hora o algo más cuando oyó un ruido y luego voces que decían: Aquí está, aquí está el muchacho que odia a los árboles.»

Era una extraña procesión que se dirigía hacia él. Estaba formada por árboles de todas clases: el quizarrá, el higuérón, el guanacaste y el ira colorado, venían en primer término; el targuá, el pochote, el espavey, el roble, el cedro y muchos otros más, seguían después. Algunas hojas del targuá parecían ruborizadas con su hermoso color rojizo. El damas llegaba oloroso vistiéndolo largos cordones de florecitas blancas; el sauce venía lloroso y el ciprés muy triste: es tan doloroso ver que haya niños que odien los árboles!

Los árboles frutales venían encabezados por el mango, el guayabo, el naranjo, el anono y el cocotero.

Qué significaba todo esto? Juan se asustó mucho. Le parecía que todos los árboles que él conocía estaban allí y no sabía cómo su cuarto podía contener tantos.

Cuando todo estuvo en calma, el quizarrá dijo:

—Queridos hermanos y hermanas, aquí está el muchacho que nos odia; no nos concede ninguna utilidad. Esto es insoportable; por eso he convocado esta reunión para decidir qué se puede hacer. Tiene alguno algo que decir?

El durazno lanzó una mirada adusta: «Tengo quejas contra los muchachos, dijo; hace muchos años cuando éramos los de mi familia muy raros en América, un niño llamado Jorge, cortó a un cerezo, primo de mi bisabuelo, allá en los Estados Unidos, para ver si su hacha tenía filo.»

—Yo también sufro mucho por los muchachos, dijo el jobo, que venía cargado de blancos racimos de flores y con algunos frutos amarillos parecidos a sus parientes los jocotes. Ellos siempre cortan con sus cuchillos mi corteza para hacer sus benditos sellos.

—A mí también me tienen quejoso, dijo el mango. Muchos de ellos suben a mis ramas y me las rompen; son muy torpes y les gustan por eso las frutas verdes, sin ver que eso les hace daño. Si se esperaran yo les dejaría caer bastantes frutas maduras y sanas. Qué felices seríamos sin los muchachos!

El guayabo estaba muy enojado.—«Este muchacho dice que no servimos para nada; sin embargo esta mañana le oí molestar a su mamá pidiéndole un pedazo de queque con mi jalea.»

—«Sí, yo lo ví y se lo comió todo saboreándolo que era un gusto, mientras hacía un abanico, por tarea que le había puesto el maestro de trabajos manuales, con una de mis hojas»—agregó el cocotero.

El sauce que venía de orillas del río, enjugó sus ojos. «Oh muchachos, muchachos!» dijo. «Estoy cansado de muchachos; este mismo hizo una flauta, con el tallo de uno de mis hijos a quien mató, esta tarde cuando fué a traer las vacas.»

Entonces un árbol extraño, el hule, que venía de las llanuras de Santa Clara y de San Carlos, y que había permanecido hasta entonces en una de las esquinas del cuarto, habló con voz fuerte: «No servimos para nada? ¿No servimos? Si no fuera por mí, no habría llantas para tus bicicletas. Por allí veo tus ahulados y tus bolas. Por qué si no sirvo para nada encuentran cada día un nuevo empleo para mi goma? Pero yo he pensado un plan.

Al oír esto todos los árboles se agruparon rodeándolo y hablando todos a la vez muy excitados.

Pero cómo lo haremos? los oyó decir al fin Juan.

Oh! el viento nos ayudará, dijo el pochote acariciando sus anchas espinas.

Antes de que Juan pudiera gritar se sintió llevado por el viento.

—Para dónde voy? preguntó.

—A la tierra en donde no haya árboles, le contestaron todos; y se inclinaron sonriendo. El eucalipto levantó la cabeza lo más que pudo para decirle: Adiós, adiós!

Con gran rapidez Juan dejaba atrás árboles y casas. Siguió adelante en esta vertiginosa carrera hasta que al fin sintió que el viento lo dejaba en un lugar y se alejaba silvando.

Juan sintió mucho miedo cuando se encontró completamente solo. «Yo siento mucho calor! exclamó. Quisiera saber donde estoy».

En efecto, él nunca había estado en un lugar semejante; no había árboles, ni una hoja de yerba. Lo único que veía era arena, sólo arena blanca y caliente.

—Se me parece esto a los cuadros de Geografía que hay en la escuela, se dijo; esto debe ser un desierto. Oh!, yo nunca he sentido tanto calor! No puedo quedarme aquí! Qué hago?

De pronto vió a lo lejos una pequeña mancha que se movía y se acercaba. Qué haría si fuera un león? No había árbol donde subirse y estaba tan cansado que no podía correr. La mancha se aproximaba más y más. Juan observaba esto con inquietud. Por último vió que no era un solo animal sino muchos puestos en línea. Son camellos! gritó. Sí yo vi unos iguales a esos en una vista del cinematógrafo; pero qué raros son los hombres que vienen montados!

Cuando estuvieron muy cerca de él, uno de los hombres le hizo una seña con la mano y le dijo algo que no pudo entender. Comprendió que le llamaban y le invitaban a montar en uno de los camellos. Un hombre le ayudó a subir y siguieron el camino. Al rato Juan se sintió cansado. «Los camellos se mueven mucho, dijo, y tengo tanta sed que me muero! Si se pararan un momento.»

Qué es lo que pasa? Qué están diciendo? Cada uno de los viajeros se inclinó hacia el suelo extendiendo sus manos. Yo no veo por qué hacen ese alboroto.

No puedo ver nada. El sol molesta mis ojos. Juan se tapó la cara con las manos.

Los camellos se detuvieron pronto y Juan levantó la cabeza. Podía creer a sus ojos?

A la derecha, delante de él, había un lugar cubierto de zacate verde, una fuente de agua fresca y una de esas cosas que él odiaba: un árbol. Odiar un árbol? Juan pensó que no había visto nada más hermoso en su vida. Tanto era su deseo de abrazarlo que al inclinarse para alcanzarlo, cayó del camello. Las lágrimas corrían por sus mejillas mientras rodeaba con sus brazos el tronco y cariñoso le decía: Querido árbol!...

—Juan, Juan, levántese para que me venga a ayudar en la siembra de nuestros nuevos árboles,— dijo el padre.

Abriendo los ojos, el niño se encontró en su cuarto, caído en el suelo y bien abrazado a su almohada.

Muy pronto estuvo vestido y tan deseoso estaba de ir a sembrar árboles, que casi ni tomó su café.

Una semana más tarde, decía la maestra Anita a otra compañera: «Yo creo que los árboles que sembramos el día de la Fiesta del Árbol, crecerán pronto y bonitos, si todo el mundo cuida de ellos como lo hace Juan González, quien parece haberse hecho cargo de todos.»

Envío de la maestra Sra. AMÉRICA Q. DE HERM

■ Todos los padres de familia han de comprar a sus hijos el hermoso libro de poesías, ilustrado, que se titula **JARDÍN PARA NIÑOS**, original de JOSÉ MARÍA ZELEDÓN (*Billo*). Vale ₡ 0-75 el tomo, y se vende en la librería FALCÓ & BORRASE, 7ª Av. E., 42.

Mi docena de papalotes

Estábamos en el mes de diciembre de 1893. En la casa de una humilde familia de San José, la madre llora silenciosamente, lo más escondida posible, para que sus lágrimas no sean vistas. Pero es en vano: uno de sus hijos, niño de doce años de edad, la sorprende y alarmado la dice:

—¿Por qué llora, mamá?

—Hijito, he trabajado toda la semana en mi máquina hasta las horas de la madrugada y las señoras ricas, ignorando las necesidades de los pobres, no me han pagado; tu padre lucha terriblemente por ganar algo, allá en el estero de la Mariana, en la costa del Pacífico cerca de Puntarenas y la traición de un socio le ha dejado sin un cinco y enjaranado; toda la familia está mal; yo no sé pedir y no tengo con qué comprar algo para la comida de la tarde. Por eso lloro.

Bajó la cabeza el niño; pero reaccionando pronto, se yergue, besa a su madre y sin decir palabra se va para adentro.

Allá en el corredor, una docena de armazones para papalotes, cuelga de un clavo; son apeados, manos afanosas con febril actividad

cortan papeles, tallan exágonos, fabrican barbas y corrigen frenillos.

A las 4 y media de la tarde un muchacho a todo correr, con una docena de papalotes, llega a la pulpería de don Pedro Hurtado, la ofrece en venta y recibe por ella unos 40 centavos (entonces no había céntimos).

El dinero parece que le creara alas; vuelve a casa, busca a la mamacita, que sigue triste moviendo su máquina y pensando que sus hijos no tienen qué comer; llega y con un entusiasmo propio de las grandes causas.

—No llore, mamá, que aquí traigo plata, la dice.

La madre le mira con esas miradas que sólo «ellas», por privilegio divino, saben tener: le pregunta de dónde vienen esos centavos; escucha con lágrimas en los ojos el relato corto de su hijo y sin decir palabra le abraza y le besa en la frente larga, dulce, santamente...

Han pasado muchos años; el niño es hoy padre de familia y maestro de escuela y todavía al recordar esos centavos, esa primera plata ganada, le parece sentir dentro del pecho la hermosa paz del alma, que raras veces se experimenta en la superficie de este planeta.

Niños, amiguitos míos, quiera el cielo que nunca se vean Uds. en tan angustiosa situación monetaria; pero si el destino los pone en ella, acuérdense de mi docena de papalotes, cuyo recuerdo me hace saltar de gozo puro, lágrimas más puras todavía.

Grandes ríos del mundo

El Amazonas

El Amazonas, al que llama Reclus «el río por excelencia» «mar de agua dulce» y «Ecuador visible», es después del Mississipi, el río más largo del mundo, pues recorre una longitud cercana a 6000 km. (próximamente 30 veces de Limón a Puntarenas). Por la extensión de su cuenca, que es algo mayor que la mitad de Europa, y por el volumen de agua que arrastra, es el primero de todos.

Está en la América del Sur, y nace muy cerca del Pacífico, en los Andes peruanos, a una altura mayor de 4000 metros, formado por dos ríos, el Marañón, que sale del lago de Lauricocha y el Ucayali, más caudaloso y que baja de la meseta de Cuzco. Estos dos ríos al llegar a los llanos del N. del Perú, se juntan y forman esa enorme arteria que se dirige al Atlántico, en donde desemboca, después de atravesar numerosas llanuras cubiertas de selvas vírgenes, en una inmensa ría sembrada de islas y de unos 300 km. de anchura.

Es tan hondo que en muchas partes se acerca a 200 metros de profundidad y su anchura es tal que en ciertos lugares no se distingue desde una orilla la otra y las aves no se atreven a cruzarlo: en Tabatinga tiene una anchura igual a la distancia que tenemos en San José desde el alto de Cuesta de Moras a la Sabana (2600 m.) y en la ciudad de Santarem, a 600 km. de la desembocadura, mide 16 km. de ancho (algo como la distancia de San José a Alajuela, en línea recta). En la desembocadura y en el punto de confluencia de sus grandes afluentes, como el Madeira o el Negro, su anchura es tal que se cree uno en pleno mar. Se dice que el Amazonas envía sus aguas a 200 km. mar adentro, en cantidad de unos 20 millones de metros cúbicos por minuto, que llevan consigo una cantidad fabulosa de árboles, islas flotantes y tierras lo que les da un color gris de arcilla, que les distingue de las aguas marinas.

El Amazonas recibe numerosos afluentes como el Putumayo, el Yapura y el Negro, por la orilla izquierda; el Purús, el Madeira, que es el mayor de todos, el Tapajos el Xingú y el Tocantins, por la derecha. Casi todos estos son más largos y caudalosos que muchos de los más grandes ríos europeos y cualquiera de los nuestros, aun el río San Juan, sería un riachuelo comparado con los afluentes de tercer orden.

El sistema del Amazonas presenta más de 100.00 kilómetros a la navegación a vapor.

En las selvas vírgenes de la cuenca de este río abundan las maderas valiosas y las plantas útiles por sus propiedades medicinales, tintóreas, resinosas,

textiles, etc. Los animales son muchísimos y variados, entre los cuales hay «pájaros tan pequeños como insectos e insectos tan grandes como pájaros». Merecen citarse una culebra, hermana de nuestra bécquer, la anaconda, que llega a medir hasta 6 metros de largo y que pasa gran parte de su vida en el agua y un pez, el arapaima, de unos 5 metros cuya carne es un artículo de mucho consumo.

Las regiones del Amazonas están poco pobladas. Pará es la ciudad comercial que guarda la entrada del río, tiene unos 75.000 habitantes; pero más adentro se puede navegar durante varios días sin ver una casa, debido a lo duro del clima. La mayoría de los habitantes son indios, algunos de los cuales como los remos, del Ucayali, son indomables y de costumbres feroces. Estos por sus facciones se parecen a los chinos; otros menos salvajes, los cholonis, se parecen, por su nariz aguileña, a los pieles rojas de la A. del N.

Todas estas tribus hablan dialectos distintos, pero el guaraní conocido en una gran extensión es el que más sirve de medio comunicativo universal.

La boca del Amazonas fue descubierta en 1500 por Vicente Yáñez Pínsón, el compañero de Colón, en su primer viaje, pero no lo remontó. La parte superior del río fue descubierta por las tropas de Pizarro unos 35 años más tarde. En 1541 Francisco de Orellana, capitán de esas gentes, lo recorrió en gran parte y contando sus encuentros con tropas formadas por sólo indias, sin quererlo dió motivo para el nombre de Amazonas.

Otros muchos lo exploraron luego, pero la gloria de darlo a conocer con datos científicos y exactos, pertenece al astrónomo francés La Condamine, quien

en 1743 fué al Perú a medir un grado terrestre (preliminares para el sistema métrico decimal) y volvió a Europa por el Amazonas. Cientos de exploradores ha habido, pero es tan grande la región que todavía hay mucho que estudiar.

Este río en no muy lejano porvenir, junto con el Orinoco, talvez el Magdalena, el río de la Plata y otros, formará una inmensa red de comunicación acuática, que facilitará el transporte de los productos que de modo prodigioso dan las tierras, sin igual en lo fértiles, que forman gran parte de la América del Sur.

J. ANTONIO CARVAJAL SALAZAR
(Maestro de 5^o. grado)

El cantón de "Flores"

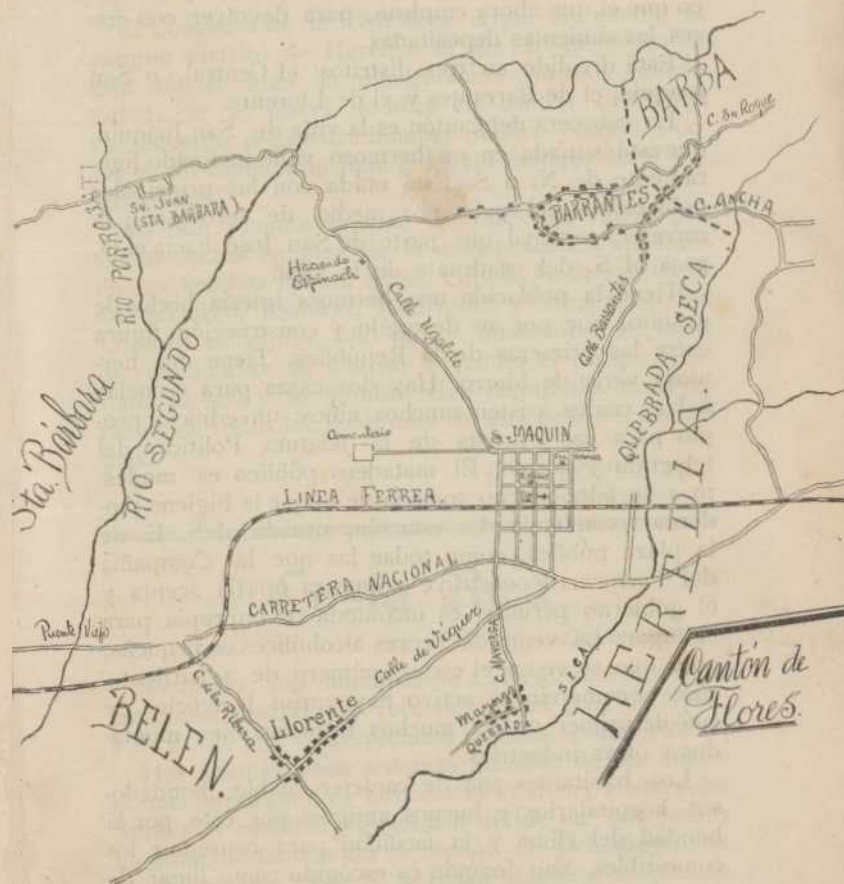
Provincia de Heredia

Al O. de la ciudad de Heredia y separado del cantón Central por la Quebrada Seca, se extiende en un terreno plano y fértil, el Cantón de Flores. Mide unos 5 km.² y tiene unos 3000 habitantes. Limita al N. con el cantón de Santa Bárbara; al S. con el cantón de Belén y el Central; al E. con el de Barba y el Central; al O. con el de Belén.

Tiene aguas abundantes proporcionadas por el Río Segundo, la Quebrada Seca y varios arroyos.

El clima es sano, templado y agradable, con una temperatura media de 22° C.

El suelo es fértil y produce café, maíz, frijoles, plátanos, caña de azúcar, etc. y espera ansioso que



MAPA DEL CANTÓN DE FLORES

sus hijos lo trabajen de modo más intenso y científico que el que ahora emplean, para devolver con creces las simientes depositadas.

Está dividido en tres distritos: el Central, o San Joaquín, el de Barrantes y el de Llorente.

La cabecera del cantón es la villa de San Joaquín, que está situada en un hermoso valle inclinado ligeramente de N. a S. Está unida con las principales poblaciones del país por medio de ferrocarril; la carretera nacional que parte de San José hacia el O. pasa al S. del cuadrante de la villa.

Tiene la población una hermosa iglesia hecha de granito, que por su decorado y construcción figura entre las primeras de la República. Tiene una hermosa verja de hierro. Hay dos casas para escuelas a las cuales asisten muchos niños; un edificio propio para las oficinas de la Jefatura Política, del telégrafo y correo. El matadero público es modesto y le falta mucho todavía de lo que la higiene moderna recomienda. La estación, situada al S. E. de la plaza pública, como todas las que la Compañía del Ferrocarril construye y nuestra apatía acepta y el gobierno permite, es incómoda e impropia para el lugar. La venta de licores alcohólicos es pequeña, cosa que se ve en el escaso número de aguardenterías; el comercio es activo; hay varios beneficios de café de primer orden; muchos trapiches bien montados y otras industrias.

Los habitantes son de carácter afable, bondadosos, hospitalarios y buenos amigos: por esto, por la bondad del clima y la facilidad para conseguir los comestibles, San Joaquín es escogido como lugar de veraneo por las familias de Heredia y de otras partes.

El Congreso de la República erigió en cantón al antiguo distrito de Heredia; el día 1.º de enero de este año se hizo la inauguración con toda solemnidad. Se le dio el nombre de cantón FLORES en recuerdo del ilustre hombre público y sabio Doctor en Medicina don Juan J. Flores, muerto hace pocos años.

En San Joaquín se citan con respeto y cariño por sus esfuerzos en bien de la comunidad los apellidos de las familias Alfaro, Arias, Viquez, Madrigal, Ugalde, Hidalgo, Ramírez, Rodríguez y otros más. Don Lorenzo Barrantes, uno de los fundadores del lugar dió su nombre al distrito 2.º, como el obispo Llorente al 3.º, y su nombre vive recordado en el corazón de todos los habitantes de esta bella región del país.

J. M. LÓPEZ H.
(Director de la Escuela.)

Costa Rica

(Continuación)

Montañas: Las montañas de C. R. forman una gran cordillera central que recorre todo el país de N. O. a S. E.; de ella se desprenden ramales secundarios.

Hay además unos sistemas aislados de los cuales el más importante es el llamado «Cadena costera del Sur». La cordillera general se divide en dos partes ligeramente unidos por el cordón de Ochomogo y la Carpintera. La parte N. se llama «Cadena volcánica» por encerrar todos los volcanes vivos del país. Empieza prácticamente en el volcán de Orosí en el Guanacas-

te y viene de Nicaragua pasando por el Istmo de Brito; y termina en las faldas del Turrialba que humedece el río Reventazón; hace una curvatura muy marcada hacia Puntarenas aproximándose a la costa y luego toma la dirección E. Las gargantas de La Palma (1554 m.), el Desengaño (1864 m.), Tapezco (1556 m.) y las Cañas (780 m.), la dividen en cinco macizos: del Irazú, del Barba, del Poás, de los Guatusos y de Miravalles.

El Macizo del Irazú se divide por otra garganta en la cual nacen los ríos Amarillo y Turrialba, en dos partes.

En la primera está el volcán Turrialba cuya cumbre, formada por una serie de cráteres, está a 3342 m. Son pocas las personas que han podido llegar a ella por lo difícil de la ascensión. En la parte E. salen de dos cráteres apagados, dos afluentes del río Parismina. Hay más cráteres pero el volcán, aunque activo, parece apagado por su calma.

La otra parte está formada por varias crestas que culminan en el volcán Irazú a 3452 m. Los cerros del Durazno vienen hacia La Palma. Otra cresta baja hacia el S. y forma la colina de Ochomogo, la cual junto con la Carpintera, que aunque está aislada parece una derivación del Irazú, forman la división central de las aguas que van al Pacífico y al Atlántico. Estas ramas forman el lazo de unión de las dos partes grandes de la Cordillera general.

El volcán Irazú es muy visitado aunque la excursión resulta algo pesada. La parte superior contiene muchos cráteres apagados entre los cuales está el que se llama el Reventado, que encierra una pequeña laguna, que antes fué muy grande y se vació

poco después de la fundación de Cartago (1563). En la cima encontramos unas partes arenosas que llaman los playones de Chicoá. Cerca del cráter vivo más moderno aparece una terraza, en forma de me-



VOLCÁN IRAZÚ

dia luna, inclinada al N. que se llama la Playita. Forma parte de un cráter apagado y hay cerca de ella una laguna cuyo desagüe origina el río Sucio. Abundan aquí los lugares productores de humos volcánicos; hay algunos manantiales de aguas calientes cuya temperatura media es de 80° C. La vegetación es poco variada y característica. La temperatura baja muchas veces de 0° C. y cuando se

está en la cima en tiempo despejado, el paisaje es espléndido, pues la vista alcanza a ver ambos océanos y como manchas pequeñitas los caseríos que forman nuestras poblaciones.

¿Será culpable el Irazú de las destrucciones que ha sufrido Cartago o es más bien la válvula protectora que evita, dando salida a los gases interterráqueos, catástrofes mayores? Ya los temblores no vienen de los volcanes: éstos son simplemente avisos que la naturaleza pone para que el hombre sepa tomar en cuenta el medio ambiente al arreglar sus cosas y cuidar su vida. *(Seguirá).*

La primera limosna

(Recitación para un segundo año)

Murió la madre, y el niño;
en la más triste orfandad,
falto de pan y cariño,
fue a implorar la caridad.

Mientras su alma atormentaba
el pensar que no vivía
la madre que lo besaba
y en sus brazos lo dormía,

a una casa se acercó,
y le salió a responder,
cuando a la puerta llamó,
con un niño una mujer.

Y mirando aquellos seres,
el rapaz con embeleso,
al preguntarle:—¿Qué quieres?
Contestó llorando:—*Un beso.*

JOSÉ RODAO

CONTRIBUCIÓN VOLUNTARIA para ayudar al sostenimiento de «Mis Apuntes»

El valor de lo presente y lo que manden los amigos de la niñez, con el fin antes dicho, se destinará a comprar números de la revista para repartir entre los niños muy pobres.

José María Zeledón.....	₡ 0.50
Falcó & Borrásé.....	1.00
Isabel Carvajal.....	0.50
Fabio Garnier.....	0.50
Angela Baldares.....	0.25
Andrés Boza C.....	0.25
Elías Vicente.....	0.25
Patrocinio Arrieta.....	0.25
Antonio del Barco.....	0.25
Matías Gámez M.....	0.25
Emanuel J. García.....	0.25
Misael Jiménez.....	0.25
Salomón Castro.....	0.50
Eliás Jiménez R.....	0.50
Francisco M ^a Núñez.....	0.50
Eduardo Fournier Q.....	0.25
Justo A. Facio.....	0.50
José Guerrero.....	0.25
R. Torres Rojas.....	0.50
Eliás Granados.....	0.25
José Manuel Caballero.....	0.50
Nicolasa de Venegas.....	0.50
Héctor Rodríguez.....	0.25
Juana A. de Bolaños.....	1.00

El ángel de la fraternidad sonreiría dulcemente, como todo lo suyo, si los niños ricos compraran cada vez dos números de MIS APUNTES y dieran uno al compañero pobre.

Niños: Pedid a vuestros maestros que envíen trabajos cortos a esta revista.